

El ciclo “Neurociencias y Género: Diálogos en la transdisciplinariedad” como política de transversalización del género en ámbitos universitarios



PUBLICACIONES DE LA DIRECCIÓN DE GÉNERO Y DIVERSIDAD SEXUAL DE LA UNSAM

ISSN 3072-6751

Autoridades

Rector: Carlos Greco

Vicerrectora: Ana María Llois

Secretaría de Coordinación General: Francisco Eduardo Parisi

Dirección de Género y Diversidad Sexual: Ludmila Fredes

Publicaciones de la Dirección de Género y Diversidad Sexual de UNSAM

Edición: Mariana Chiti

Diseño: María Belén Acuña

Contacto

25 de Mayo y Francia, General San Martín, Provincia de Buenos Aires. Campus
Miguelete UNSAM.

Contacto: generoydiversidad@unsam.edu.ar

Política de acceso y limitación de responsabilidad

La presente publicación provee acceso libre e inmediato a su contenido bajo el principio de hacer disponible gratuitamente sus textos al público, lo cual tiene como fin promover el crecimiento de la lectura y el debate ciudadano.

La UNSAM no se hace responsable de las ideas enunciadas en los diferentes documentos, ni de las opiniones vertidas por quienes participan en su confección. Del mismo modo, el contenido de las publicaciones no necesariamente expresa las ideas de las autoridades institucionales, sino que es de exclusiva responsabilidad de lxs autorxs de cada documento. El objetivo es darlos a conocer y fomentar la libre circulación de ideas.

Copyright

Esta publicación y su contenido se brindan bajo una licencia de Atribución - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional. Es posible copiar, compartir, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a lxs autorxs individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial. El contenido de esta publicación no puede utilizarse con fines comerciales. La licencia completa puede consultarse en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

PRESENTACIÓN

La serie de “Publicaciones de la Dirección de Género y Diversidad Sexual de la UNSAM” documenta el análisis reflexivo desarrollado en el marco del diseño, implementación y evaluación de las políticas institucionales llevadas adelante desde el año 2015 por la Dirección de Género y Diversidad Sexual de la UNSAM y dirigidas hacia la comunidad universitaria. Estas producciones académicas ponen en diálogo la gestión institucional y la investigación, considerando fundamental las instancias reflexivas, de evaluación y análisis de las políticas institucionales en materia de géneros para el fortalecimiento de la perspectiva y su transversalidad.

La perspectiva de género y diversidad sexual en UNSAM reconoce a la desigualdad de género como un fenómeno estructural de nuestra sociedad, donde la universidad no se encuentra ajena, y en consecuencia se busca desarrollar un abordaje de las problemáticas sociales, políticas y culturales vinculadas a los géneros y las sexualidades entendidas como posibles barreras en las trayectorias universitarias de quienes transitan nuestra institución.

En este sentido, el círculo virtuoso entre la gestión institucional y la investigación propone continuar consolidando las políticas de igualdad en la gestión universitaria, entendidas como las políticas institucionales que promueven oportunidades para todxs, incidiendo en las distintas dimensiones de la discriminación y desigualdad de género.

Es por ello que la serie “Publicaciones de la Dirección de Género y Diversidad Sexual de la UNSAM” incorpora la investigación en la gestión institucional a partir del abordaje de las siguientes temáticas:

ÍNDICE GENERAL

- Acompañamiento y prevención de las situaciones de violencias y discriminación en el ámbito universitario
- Transversalización de la perspectiva de género en la formación académica
- Lineamientos teóricos, académicos, de gestión y administración para el abordaje de la desigualdad estructural que afecta a mujeres y personas LGBTIQ+ en la comunidad universitaria.
- Experiencias de sensibilización en género y diversidad sexual en la Extensión universitaria

- Experiencias de transferencia de conocimiento vinculadas a la gestión institucional en materia de género y diversidad sexual en el territorio y la comunidad donde se encuentra inserta la universidad

La serie de “Publicaciones de la Dirección de Género y Diversidad Sexual de la UNSAM” no sólo documenta el análisis reflexivo respecto a estas políticas, sino que es una invitación a seguir nutriendo el diálogo colectivo que es el que permite sostener el proceso de transformación de manera continua y progresiva.



Ludmila Fredes
Directora de la Dirección de Género y Diversidad Sexual
Secretaría de Coordinación General
Universidad Nacional de San Martín

EL CICLO “NEUROCIENCIAS Y GÉNERO: DIÁLOGOS EN LA TRANSDISCIPLINARIEDAD” COMO POLÍTICA DE TRANSVERSALIZACIÓN DEL GÉNERO EN ÁMBITOS UNIVERSITARIOS

Documento realizado por el área de Fortalecimiento Institucional
(Dirección de Género y Diversidad Sexual – Secretaría de Coordinación General)

Agosto 2023

Autores

Leandro Prieto

María José Salinas

Cómo citar esta publicación

Prieto, L., & Salinas, M. J. (2023). El ciclo “Neurociencias y género: diálogos en la transdisciplinariedad” como política de transversalización del género en ámbitos universitarios. *Publicaciones de la Dirección de Género y Diversidad Sexual de la UNSAM*. Recuperado de <https://www.unsam.edu.ar/genero/publicaciones.php>

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	2
Irrupción de los estudios de género y sexualidad en el universo científico	4
Superar el revanchismo entre los equipos a cada lado de la ciencia	8
Creación de un ciclo de diálogo transdisciplinar	11
Interrogantes surgidos en el primer y segundo encuentro	20
Tercer encuentro del ciclo: las trayectorias liminales como reflexión de nuestras propias prácticas	24
Reflexiones finales	25
Bibliografía	29

Introducción

Los efectos negativos de 40 años de globalización -hoy en su estadio avanzado- y las consecuencias materiales y simbólicas de la pandemia por COVID-19 han constituido, entre otros factores, alicientes para acrecentar las desigualdades estructurales, el individualismo y la polarización social y política. Estas complejidades de los últimos años están reconfigurando la humanidad y sus modos de socialización de manera tajante. Más allá de los desafíos que ello conlleva, el aparente cambio de paradigma planteado -si acaso nos atrevemos a denominarlo así- merece imprimir una mirada alerta y crítica que permita poner en tela de juicio ciertas prácticas sociales y culturales, pasadas y presentes.

Entre ellas, la que interesa a este artículo involucra campos epistemológicos que delimitaron los campos del saber conforme normas que hoy podríamos considerar binarias, estancas y aleatorias. Nos referimos al positivismo, difundido en Europa occidental en el siglo XVII, que perseguía la legitimación de ciertas disciplinas académicas sobre otras. El siglo XIX se consolidó como un período de frecuente aparición de nuevas disciplinas, desarrollándose una obsesión por definir qué es y qué no ciencia. Este ejercicio cotidiano del poder, instaurado en las comunidades científicas de Europa, implicó que muchas disciplinas quedaran relegadas a la subalternidad del mundo disciplinar, al no cumplir con los mandatos científicistas que ese mismo grupo de poder académico había creado. Corrían peor suerte aquellas disciplinas catalogadas de pseudociencias, tales como la astrología, por mencionar sólo una.

Así, un período con gran dinamismo, que vio nacer una multiplicidad de nuevas disciplinas, trajo aparejado el crecimiento de la desigualdad entre aquellas aceptadas y las descartadas por la comunidad científica. Por ejemplo, el siglo XIX contó con la creación de disciplinas sociales como la antropología y la sociología, pero la legitimidad otorgada a aquellas no era comparable a aquella hacia la biología, la química o la física. De este modo, las ciencias sociales y humanas fueron subalternizadas por una comunidad científica que ubicaba al método del

lado de las otrora denominadas ciencias “duras”¹. Estas últimas, generalmente hegemónicas -aunque no por ello, desconociendo la existencia de fracturas internas entre unas y otras-, parecían condenadas a la enemistad con las ciencias blandas. La epistemología se articuló en la dicotomía naturaleza-cultura (o naturaleza-sociedad), lo que significó que el discurso dominante contaba con mecanismos para deslegitimar muchos de los argumentos culturales o societales. Como consecuencia, ciencias como la biología o la química desarrollaron métodos científicos, tal como el hipotético deductivo, cuya razón argumentativa plantea una hipótesis a ser corroborada o refutada. Legitimado como el método científico válido en pleno auge del positivismo, las ciencias sociales debieron importar dicho método y adaptarlo a sus temas y problemas de investigación. Claro está que métodos como la inferencia o sistemas de recolección de datos como la observación participante -propio de la antropología-, veían obstáculos en su legitimidad, debiendo las ciencias que los ponían en práctica adaptar metodologías de otras ciencias. Y si bien debe reconocerse que las ciencias sociales fueron legitimadas -con buen caudal de producción académica y una metodología propia-, la dicotomía ciencias duras/ciencias blandas fue tan tajante durante los siglos XIX y principios del XX, que aún en el siglo XXI nos encontramos frente a una marcada escisión en los modos de pensar ciencia(s). Como consecuencia de las arbitrariedades de la comunidad científica, obsesionada con definir la rigurosidad científica -basada en una acepción verticalista y unidireccional-, las ciencias duras no vieron la necesidad de autoevaluar su propia metodología. Además, quienes se dedicaban a la biología no se vieron en la obligación de articular sus saberes con vicisitudes políticas, sociales y culturales que podían atravesar la disciplina discursiva y materialmente. Más bien, el éxito decimonónico del pensamiento positivista aplicado a estas ciencias se fundó en la potente idea de una aparente neutralidad en sus temas de investigación, alejando toda intención de revisionismo de

¹ Más adelante vinculamos la idea de dureza (y su opuesta, la blandura) desde el enfoque de género, a propósito de los estereotipos de género.

entramados del mundo social que entraban en tensión con los mundos animal y vegetal.

En contraste, las ciencias sociales -relegadas a comunidades científicas subalternizadas- debieron construir una narrativa a la defensiva, forjada como antagónica de las otras ciencias. En pos de su subsistencia, era frecuente que sus investigadores “tomaran prestado” el método de las ciencias biológicas o aplicaran modelos matemáticos para pensar la sociedad. Ejemplo quizás paradigmático de esta postura lo constituyó el organicismo, escuela de fines del siglo XIX que consideraba a la sociedad humana como análoga a un organismo. Queda de manifiesto que la matriz para pensar lo psicosocial provenía de la analogía con la naturaleza, lo biológico. Herbert Spencer fue quien acuñó conceptos sociológicos como “organismo social”, a partir de los escritos de Darwin -que, por cierto, se circunscribían al campo de la biología-. También hizo lo propio Auguste Comte, considerado el fundador de la sociología y *padre* del positivismo. Es importante destacar que éstos y otros referentes eran varones cis, posiblemente heterosexuales (o, al menos, con relaciones heterosexuales de público conocimiento), pertenecientes a la burguesía y nacidos y formados en Europa. No es menor la homogénea caracterización de quienes ejercían influencia en la ciencia.

Irrupción de los estudios de género y sexualidad en el universo científico

Con la aparición en la escena de los estudios de género y sexualidad, la grieta que marcó la rivalidad entre ciencias naturales y sociales fue resignificada; pero no por ello desapareció. El avance del capitalismo devenido de la Revolución Industrial trajo aparejado la creación de disciplinas y subdisciplinas, producto de los mayores niveles de especialización necesarios para resolver problemas sociales, naturales y técnicos. Sin embargo, los campos disciplinares que estudiaban la naturaleza, por un lado, así como los que ponían el foco en la humanidad, parecían destinados a una irreconciliable división.

En este contexto irrumpió la teoría de género, un campo académico fuertemente emparentado a los estudios de la mujer y el feminismo, institucionalizado en la década del 70 del pasado siglo. De carácter interdisciplinar, propuso un novedoso enfoque para el análisis social, entendiendo que las relaciones sociales entre los géneros están atravesadas por un sistema de opresión y privilegio. Además, la teoría pretende observar estas relaciones de manera interseccional, analizando cómo repercuten la clase, la raza, la etnia o la orientación sexual -entre otras variables- en la calidad de vida y el acceso a derechos de las personas según su género.

La teoría de género también tendió puentes entre la biología y las ciencias sociales, puesto que debatió categorías como el sexo y el género desde una posición superadora. En este sentido, si para la biología el sexo constituía una mera división impuesta por la naturaleza, con poco margen de acción para cuestionarlo o asociarlo a la cultura, los estudios de género se posicionaron críticamente al observar los usos que la medicina y otras ciencias duras imprimieron en sus investigaciones sobre sexualidad durante el siglo XX.

La categoría “género” ha sido altamente influyente en el mundo académico, especialmente las ciencias sociales, las humanidades y las artes. A tal punto que Lorber (2006) identificó los cambios acontecidos en la sociología a raíz de la introducción de la pregunta acerca del género. Entre otros puntos centrales, destaca que el género constituye un principio organizador en la sociedad contemporánea y que da cuenta de la dominación masculina en las sociedades occidentales.

La impronta revolucionaria de la teoría de género pretendía sacar del ostracismo a las propias ciencias sociales que le dieron origen; en muchos casos, éstas abordaron durante buena parte del siglo XX los problemas sociales prescindiendo del análisis de la desigualdad estructural entre hombres y mujeres. Por ejemplo, la sociología y la ciencia política no solían reflexionar sobre los impactos psicosociales, económicos o políticos de la sexualidad en las personas; y la antropología, que sí lo hacía, en muchos casos tenía una mirada sesgada por el evolucionismo y luego otras corrientes.

Más allá de las divisiones impuestas por el mundo académico en relación a las ciencias naturales/exactas y las humanidades o ciencias sociales, es innegable que la organización discursiva y de prácticas de un corpus científico es producto de la cultura. Así, la intervención sobre la biología de los cuerpos -vegetales, animales o humanos- está estructurada por mandatos morales sobre qué y cómo intervenirlos. El paradigma dominante, en este sentido, ha sido el binarismo reproductivista, que perpetuó el sostenimiento de las jerarquías según los sexos y los géneros.

Las investigaciones de principios del siglo XX -que analizaban lo que se denominaba “dimorfismo sexual”- dieron lugar al sistema sexo-género. Sobre éste se cimentaba la idea de que el género estaba determinado socialmente, mientras que la determinación del sexo era de tipo genético. Dicho de otro modo, estas investigaciones definían sexo y género como categorías opuestas, atribuyéndole características fisiológicas y anatómicas al primero -dando lugar a la distinción macho-hembra- y aspectos psicosociales y culturales al segundo (Aguilar García, 2008). Además, implicó la aceptación de sólo dos sexos en la especie humana y se primó el encuentro entre individuos del sexo opuesto para la reproducción.

En los 70 se problematizó esta distinción entre sexo y género desde las ciencias sociales y otorgándole una definición consolidada que, a su vez, relacionaba este par de “opuestos” a la dicotomía naturaleza-cultura. Así, Rubin (1996) plantea que existe un sistema biológico transformador de la actividad humana, siendo el primero el atribuible al sexo y que impacta en el género otorgándole lo que denomina “productos de actividad humana” (p. 44). Luego, autoras como Haraway (1995) serían incluso críticas de la distinción sexo/género como se la venía problematizando hasta entonces, denunciando las nefastas consecuencias que tal división tuvo para el feminismo.

Respecto a las jerarquías sostenidas por el mencionado paradigma, implicó que las conductas individuales y sociales deben ajustarse a normas que establecen marcadas diferencias socio-económicas, políticas y culturales entre los géneros. No es casual entonces que dicha jerarquización haya estado históricamente asociada a los denominados estereotipos de género. Éstos han sostenido la

desigualdad estructural entre hombres y mujeres y, de hecho, han sido fundados por varones cis heterosexuales blancos de clase media, beneficiados por este sistema.

El caso de la medicina constituye un ejemplo de interés sobre cómo se intervino científicamente al sexo y al género para sostener el binarismo de género y las desigualdades entre los sexos. Los cuerpos fueron intervenidos cuando éstos no se ajustaban a los estereotipos socialmente aceptados para los sexos. Y fue precisamente la asociación intrínseca entre sexo y género naturalizada en Occidente la que llevó a la intervención quirúrgica de miles de personas durante el siglo XX. Uno de los casos más paradigmáticos de intentos de fuga de ese sistema opresor ha sido relatado por Garfinkel (1967) en el caso Agnes. Mujer intersex, Agnes había sido asignada como biológicamente hombre al nacer, pero desarrolló atributos sexuales femeninos en su pubertad. Al decidir buscar tratamiento médico para transicionar hacia el género femenino, se topó con barreras de lo que hoy catalogaríamos como el ejercicio del derecho a la identidad de género. El caso Agnes, que se sitúa en Estados Unidos a fines de los 1950, da cuenta de los obstáculos impuestos por parte de la comunidad científica -aunque también los medios, la política y la sociedad civil- a las personas intersex en una sociedad con marcados roles de género, asignados a los únicos dos sexos que parecían posibles: hombre y mujer².

A priori, no se cuestionaban la prácticas de intervención, siempre que cumplieran con el mandato social que la cultura había generado para su supervivencia: en este caso, sostener el binarismo de género, sin cuestionarlo, para que éste quede enfrascado en el sexo asignado al nacer. A excepción de algunos estudios del campo de la medicina, en donde comenzaron a cuestionarse las prácticas correctivas a personas intersex o intervenciones sobre las mujeres (cis) para aminorar los efectos de lo que se conocía como la histeria, lo cierto es que el paradigma del siglo XX ha legitimado la noción de certeza en el caso de la intersexualidad, interviniendo médicamente ante la detección de un cuerpo que

² Desde una perspectiva contemporánea, este tipo de sistemas permiten categorías exclusivamente cissexuales (hombres cis y mujeres cis).

biológicamente no se ubicaba en la masculinidad o la feminidad de los sexos binarios. Esto implicaba que debían corregirse las “anomalías” de género de las personas intersex. En el caso de la histeria, se la asociaba a un trastorno exclusivamente femenino a ser corregido mediante prácticas médicas. Este diagnóstico quedaba justificado por escritos sobre el tema que datan de la antigüedad³ y que sostuvieron la asociación intrínseca histeria-mujer hasta por lo menos entrado el siglo XIX.

En síntesis, aunque mostrando las fracturas internas propias de las tensiones académicas y militantes, la teoría de género logró desestructurar esa aparente neutralidad epistemológica asignada a la medicina y la biología que, en pos de la ciencia, clasificaban los cuerpos como sanos cuando cumplían ciertos atributos que hoy detectamos sesgados, parciales y patologizantes. Al detectar la insanía en un cuerpo, se ejecutaban estrategias correctivas o paliativas, sin distinción entre una posible enfermedad o dolencia de características propias de la diversidad de sexo-género como la conocemos hoy. Por ello, la teoría de género fue doblemente revolucionaria: no sólo se enfrentó al saber legitimado de las ciencias hegemónicas, sino que también desestabilizó la epistemología de las ciencias sociales y humanas, cuyas trayectorias no habían logrado hasta entonces consolidar -salvo excepciones- un corpus teórico-epistemológico con perspectiva de género.

Superar el revanchismo entre los equipos a cada lado de la ciencia

Para quienes provenimos de la antropología social, la sociología o la ciencia política, es frecuente que se haya colado -en alguna instancia del proceso de aprendizaje- la idea de que nuestras disciplinas son más sensibles y racionales por el hecho de observar y pretender resolver problemas sociales. Simultáneamente, hemos pensado que las disciplinas “duras” sólo se remiten a prácticas de laboratorio y que, al no incorporar la mirada sociocultural, son

³ Desde el antiguo Egipto y las antiguas Roma Grecia, la histeria se asoció a un trastorno femenino.

limitadas, insensibles o están fuera de la realidad. Así, la mirada peyorativa hacia lo ajeno -que no es exclusiva de la ciencia- sostuvo en condición de enemistad a las diferentes ciencias.

En la “vereda opuesta”, observamos que también existe cierto “aire de superioridad”; por ejemplo, en algunos profesionales que ejercen la medicina. Pero el hecho de que la academia y la sociedad la hayan ubicado en el campo privilegiado de las disciplinas hegemónicas, juega en contra a sus propios graduados. En muchas oportunidades, se desconoce el esfuerzo de la práctica médica, la precarización laboral y el desafío que implica trabajar para garantizar la vida ajena. El síndrome de *burn out* es un común síntoma entre quienes ejercen la medicina en la contemporaneidad.

La situación no es mucho más esperanzadora para quienes transitaron la biología, la química o la física. La antinomia disciplinar ciencias duras/ciencias blandas que construyó el positivismo y sostenida hasta tiempos actuales, en realidad afectó también a las ciencias consideradas la norma. Ufanándonos un poco del tema, podemos incorporar al sistema de sexo-género en el análisis y decir que éstas -las ciencias “duras”- son las cis heterosexuales. En cambio, las sociales quedarían por fuera de la norma aceptada social y moralmente: ciencias mujeres (cis heterosexuales) y LGBTIQ+. Pero esto no debe eximirnos de pensar que las ciencias normadas hayan estado ajenas a rivalidades, tensiones internas o puestas en tela de juicio. A uno u otro lado de la cortina de hierro científica, se vislumbraron relaciones de poder que jaquearon las estructuras al interior de los núcleos duros científicos.

No obstante, lo cierto es que las ciencias sociales han corrido mayor desventaja. Debieron utilizar métodos como el organicismo funcionalista -propio de la biología- en el siglo XIX principios del XX para observar el hecho social. Y no sólo ello: las comunidades científicas hegemónicas no cuestionaban esto; más bien, se encontraban cómodas con la posición relegada de sus pares de las sociales. Así, la hegemonía epistemológica con la que evolucionaron los ámbitos de la ciencia desde el positivismo hasta la actualidad se tradujo en un no cuestionamiento que les exculpó de la necesidad de autocrítica del método impuesto.

Por ello, no es habitual que actualmente se discuta en una clase de biología o química si lo observado en un laboratorio es siempre necesario y suficiente. Más bien, las ciencias exactas y naturales por lo general han legitimado sus propios métodos y los han posicionado como la verdad legítima, incluso por sobre otras verdades a las que consideraban menos científicas o pseudocientíficas. Pero tampoco ha sido tradición de estas disciplinas reflexionar sobre la posición de los investigadores en su tránsito por la disciplina, las relaciones de poder existentes en la carrera, etc. Como suele ser habitual en los paradigmas hegemónicos, las prácticas o el soporte discursivo proveniente de estas ciencias conllevaban una supremacía que las posicionaba en situación de mayor autoridad. Otra vez pensando en la teoría de género, el hombre cis heterosexual no ha debido “rendir cuentas” sobre su sexualidad frente a otros pares o autoridades, precisamente porque la norma ubicó dicha a la heterosexualidad como la orientación sexual socialmente aceptada; lo mismo que a la identidad cis como aquella únicamente válida. Lo que quedaba por fuera constituía la otredad: ciencias como las sociales o personas como las LGBTIQ+.

Ahora bien, como adelantamos en el apartado anterior, al menos la sociología y la ciencia política no incorporaron variables desagregadas por género a sus investigaciones. Podríamos decir que se produjo un sesgo de hegemonía en la manera argumentativa que encontraban las ciencias sociales para construir teoría. Por tal motivo, no es sorpresivo que la teoría de género haya tenido que atravesar una multiplicidad de obstáculos para posicionarse como un campo legítimo del saber, incluso al interior del ámbito disciplinar del que mayormente se nutría. Tanto en la teoría de género respecto de otras teorías o escuelas de las ciencias sociales y humanas, como entre éstas y sus contrincantes del ámbito duro, su condición de subalternidad generó una tendencia hacia la argumentación por oposición en la manera de construir conocimiento.

En síntesis, el revanchismo entre los equipos a cada lado del universo disciplinar cristalizó de manera diferenciada a uno u otro lado de la grieta científica. Pero en ambos casos se cristalizó un corpus y una comunidad sostenida por antagonismo: para las ciencias sociales, un posicionamiento defensivo, mientras que la biología o la medicina prefirieron un abordaje de superación no cuestionadora de sus

prácticas, no debiendo verse en la necesidad de revisar los “ataques” externos como tampoco analizar críticamente sus propios métodos investigativos. Por su parte, la teoría de género quedó en la encrucijada, dado que ciencias como la sociología o la ciencia política -de las que se nutrían- no provenían de una tradición que observara la realidad social segmentada por géneros, sexualidades e identidades diversas. Desde ya que las ciencias antagónicas ni siquiera se ocupaban de observar socioculturalmente hechos de la sexualidad que, en tal caso, simplemente reducían a lo biológico, con las problemáticas consecuencias que ello conllevó en muchos casos.

Creación de un ciclo de diálogo transdisciplinar

Frente a estos conflictos epistémicos, políticos y socioculturales, desde el Área de Fortalecimiento Institucional (DGyDS - SGA) nos planteamos la necesidad de tender puentes entre los saberes cristalizados a uno y otro lado del campo del saber. Como institución de enseñanza que imparte carreras propias de ambos campos disciplinares, desde la Universidad Nacional de San Martín nos sentimos con la responsabilidad de generar un dispositivo con carácter superador de las tensiones históricas, al tiempo que constituyera una instancia de encuentro transdisciplinar que acercara las disciplinas a uno y otro lado del universo científico.

Fue así como, desde el Área de Fortalecimiento Institucional de la Dirección de Género y Diversidad Sexual (DGyDS - SGA), nos embarcamos en 2023 en la tarea de diseñar tres encuentros pedagógicos de discusión reflexiva con eje en la transdisciplinariedad. Para ello, seleccionamos dos disciplinas cuyos campos semánticos y epistémicos se vinculan a las dos grandes divisiones del saber científico que venimos mencionando: la neurociencia, que utiliza herramientas analíticas principalmente de la biología y la genética, y la teoría de género que, como mencionamos anteriormente, nace a la luz de las ciencias sociales (allende su innegable acervo transdisciplinar *per se*). Lo interesante de este diálogo es que, primeramente, ninguno de estos campos disciplinares son considerados

como ciencias en sí mismas por sus comunidades científicas. Más bien, constituyen disciplinas que se nutren de varias ciencias, aunque ello debiera ser también sujeto a debate.

Por otra parte, tanto la neurociencia como la teoría de género analizan temas provenientes de ciencias del campo disciplinar contrario; es decir, cruzan ejes temáticos. Esto resulta en que la teoría de género necesita de la biología molecular y la genética, mientras que la neurociencia hace uso de la psicología y la filosofía. Por tanto, ambas constituían un par perfecto para poner en tensión el pensamiento hegemónico que condenó al antagonismo disciplinar.

Para el armado de estos encuentros, nuestro objetivo inicial fue generar instancias expositivas, convocando investigadores cuyas trayectorias académicas y profesionales se posicionaran precisamente en los intersticios de ambas disciplinas. Pero justamente es ese carácter liminal en sus trayectorias el que ha obrado, en algunos casos, de forma desfavorable. Nos referimos a que su ubicación en los márgenes de sus propias disciplinas de base los relegó, al menos inicialmente, a una incómoda posición subalterna, que bloqueó algunos de los objetivos profesionales a los que aspiraban.

Por eso, consideramos que era fundamental que se incluyera en los encuentros testimonios sobre sus búsqueda por posicionarse metodológica y empíricamente en dichos intersticios. Pretendíamos observar posibles obstáculos que debieron sortear como consecuencia de decidir embarcarse en la investigación transdisciplinar que, a priori, es algo tan novedoso como desafiante. Precisamente por el carácter vanguardista que de por sí conlleva afrontar cruces temáticos o disciplinares en la investigación, asumimos que nos encontraríamos frente a una serie de anécdotas sobre las barreras al ingreso a los círculos científicos tradicionales. A su vez, la transdisciplinariedad expuesta en sus investigaciones enfrentaba disciplinas con lógicas contrapuestas, lo cual hace aún más arriesgado el proceso de investigación y, particularmente, la difusión de los resultados. Aún más problemático se vuelve esperar encontrar consenso en la comunidad científica sobre los preceptos planteados en estos trabajos. De hecho, asumimos de entrada que los obstáculos que atravesaron estas personas eran moneda

corriente, precisamente por la liminalidad derivada de decidir incorporar variables de género al campo de la neurociencia⁴.

El carácter transversal y reconciliador al que aspiramos desde el momento inicial de este proyecto derivó en tres encuentros reflexivos y de divulgación científica, que denominamos “Neurociencias y género”. La transversalidad tuvo un doble propósito: además de los diálogos entre disciplinas, buscamos articular con otras áreas/unidades académicas de la UNSAM. Al tratarse de jornadas científicas que analizan temáticas desde la teoría de género, y atendiendo al objetivo de articuladora característico del Área de Fortalecimiento Institucional, logramos la colaboración de la Escuela IDAES (EIDAES), el Centro Ciencia y Pensamiento (CCyP) y el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas (IIB) de nuestra universidad. Asimismo, uno de los encuentros contó con la participación de Rara Avis editorial y Arkhé Libros⁵.

La amplitud y diversidad del público que captamos gracias a este ciclo nos permitió considerarlo una política de transversalización, acercando por un lado la teoría de género a unidades académicas no acostumbradas a debatir dichos temas. En este sentido, el primer beneficiario fue el IIB. Además, el carácter articulador con unidades académicas provenientes de campos disciplinares heterogéneos precisamente sintoniza con el objetivo de abarcar áreas y campos disciplinares diversos y salir del encorsetamiento que las propias estructuras patriarcales -también presentes en la organización institucional de las universidades- han dispuesto para sus programas, relegando el género a los márgenes.

En consecuencia, desde el Área de Fortalecimiento Institucional de la DGyDS diseñamos estas tres jornadas abiertas a la comunidad universitaria para fomentar el diálogo transdisciplinar, estimulando el encuentro entre profesionales y estudiantes, al tiempo que forjando vínculos con otras áreas de la universidad.

⁴ O bien lo contrario: personas que, proviniendo de las ciencias sociales y estudiando temas de género, hayan optado por analizar temáticas concernientes a la genética o la biología para desestabilizar sus métodos científicos mediante la incorporación de la teoría de género.

⁵ Colaboraron en el segundo encuentro.

Con inscripción previa, los mismos se realizaron en el auditorio del IIB. Algunos de los encuentros fueron bimodales, contando con expositores y participantes de manera remota. Los dos primeros fueron grabados y subidos al canal de Youtube de la DGyDS para su posterior visualización. El tercero de éstos fue efímero, es decir que sucedió en vivo y sin registro audiovisual, testeando así diferentes modalidades.


El público mayoritario provino de las ciencias naturales y exactas, tanto de UNSAM como externos, así como de los claustros no docente y docente. Además, como parte de la articulación con la Escuela IDAES se logró la acreditación como seminario de experiencia de oficio. Esto estimuló una mayor participación de estudiantes de sociología y antropología social y cultural, las dos carreras de grado impartidas en dicha escuela, estimulando la diversidad de carreras presentes en el ciclo. Asimismo, logramos equilibrar la procedencia del público que, de otra manera, habría sido mayoritariamente de ámbitos de las ciencias naturales. Como se mencionó, lograr presencia de estudiantes provenientes de diferentes campos disciplinares era parte del objetivo principal. En este caso, las ciencias sociales estuvieron presentes en un auditorio en donde se trataron temas con fuerte contenido neurobiológico, acercando temas novedosos a estudiantes de sociología y antropología de la EIDAES.

A continuación, detallamos brevemente las tres reuniones, así como una pequeña biografía de cada expositor (cinco en total) que pasaron por el ciclo:

1er. Encuentro (16 de mayo de 2023). CONVERSATORIO CON ANELIS KAISER TRUJILLO (Universidad de Friburgo, Alemania): “SEXO/GÉNERO EN EL CEREBRO Y SEXUALIDAD EN LA NEUROCIENCIA”.

Cantidad de participantes (aproximado): 25

Modalidad: presencial

Disponible en:  [Sexo/género en el cerebro y sexualidad en la neurociencia.](#)

En aquella oportunidad, la Dra. Anelis Kaiser Trujillo de la Universidad de Friburgo, Alemania presentó su ponencia “Sexo/género en el cerebro y sexualidad

en la neurociencia”. La presentación estuvo a cargo de la Lic. Ludmila Fredes, directora de la DGyDS de nuestra universidad, y contó con la presencia de la Dra. Mariana Palumbo (EIDAES) como comentarista.

Las líneas de trabajo de la presentación fueron las siguientes: la función del sexo y el género en las investigaciones en neurobiología; la interseccionalidad en la neurociencia; las formas de medición de las diferencias atribuibles al sexo/género en la psicología neurocognitiva; la operacionalización e implementación de la sexualidad, transexualidad e identidad de género; los métodos científicos utilizados para mostrar la diversidad de sexo/género; la influencia de la inteligencia artificial en la neurociencia; las particularidades entre la neurociencia europea y latinoamericana.

El evento fue grabado y posteriormente subido al canal de Youtube de la DGyDS. Luego de la exposición, se habilitó a la interacción con el público presente en el auditorio mediante preguntas y comentarios.


Biografía de Anelis Kaiser Trujillo: Profesora de estudios de género en la ciencia, tecnología, ingeniería y matemática (STEM, por sus siglas en inglés) en la Universidad de Friburgo, Alemania. Fue investigadora en el departamento de psicología social y neurociencia social de la Universidad de Berna, Suiza. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Basilea en 2008. Junto a Isabelle Dussauge, fue editora invitada de un número especial sobre neurociencia y sexo/género de la revista *Neuroethics*, con quien también cofundó *The NeuroGenderings Network*. Su trabajo explora cómo se implementa el sexo/género en estudios neuro-cognitivos, qué se define como variable o medida científica para clasificar la identidad de género y cómo influyen las nociones heteronormativas acerca de la orientación sexual, entendiendo que el sesgo derivado de éstas reproducen un determinismo de sexo/género. Es portadora del premio europeo Emma Goldman, otorgado a investigadoras por el feminismo y la igualdad de géneros.

2do. Encuentro (29 de junio de 2023). CONVERSATORIO ENTRE LU CICCIA Y JORGE DÍAZ sobre la obra *CRISTALES, TEJIDOS Y CAMPOS: METÁFORAS QUE CONFORMAN EMBRIONES*, DE DONNA HARAWAY.

Cantidad de participantes (aproximado): 20

Modalidad: bimodal

Disponible en:

 Cristales, tejidos y campos: metáforas que conforman embriones de Donna ...

Para el segundo encuentro del ciclo diseñamos un conversatorio entre dos especialistas que trabajan de manera transdisciplinar al género y la neurociencia. Contamos con la presencia de Jorge Díaz de la UCL (Reino Unido) y lu ciccía⁶ de la Universidad Nacional Autónoma de México (México). En dicha oportunidad, compartieron sus investigaciones y las pusieron en diálogo con el libro *Cristales, tejidos y campos: metáforas que conforman embriones*, de Donna Haraway. El libro fue provisto por Rara Avis editorial y Arkhé Libros y facilitado a los expositores para su lectura previa.

La presentación del evento estuvo a cargo del Mg. Leandro Prieto de la DGyDS y la moderación fue responsabilidad del Dr. Facundo Rocca del Centro Ciencia y Pensamiento. Los expositores dialogaron de manera remota, mientras que el moderador y el presentador lo hicieron en forma presencial (en el auditorio). El evento se transmitió en vivo por el canal de Youtube de la DGyDS y se interactuó con el público presente y con quienes seguían la transmisión a distancia.

Biografía de lu ciccía: Es Doctora en Estudios de Género por la Universidad de Buenos Aires y Licenciada en Biotecnología por la Universidad Nacional de Quilmes. Realizó dos años de investigación en el departamento de Fisiología del Sistema Nervioso de la Facultad de Medicina de la UBA como becaria doctoral del CONICET. Reorientó su trabajo hacia la Epistemología Feminista, finalizando el doctorado en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Su tesis se centró en el análisis crítico del discurso neurocientífico acerca de la diferencia sexual. Entre 2014 y 2018 formó parte del Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF-SADAF). En 2017 obtuvo la primera mención del Premio de Bioética (Fundación Dr. Jaime Roca) por

⁶ La autora escribe su nombre de pila y su apellido con letras iniciales minúsculas.

su trabajo “El sexo y el género como variables en la investigación biomédica y la práctica clínica”. Desde 2019 es investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, desempeñándose en el área de Género en la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Ha divulgado sus investigaciones en sucesivas publicaciones y ponencias. Entre estas últimas, se destaca la charla TED “La magia de los géneros”. Recientemente publicó el libro *La invención de los sexos. Cómo la ciencia puso el binarismo en nuestros cerebros y cómo los feminismos pueden ayudarnos a salir de ahí*, de Siglo XXI Editores. El mismo fue presentado por su autora en el auditorio IIB de la UNSAM en 2022, en un evento organizado por la DGyDS.

Biografía de Jorge Díaz: Es Doctor en Bioquímica por la Universidad de Chile, donde estudió los mecanismos moleculares del cáncer y la metástasis. Actualmente realiza una estancia de investigación postdoctoral en la University College London, Reino Unido. Allí estudia los procesos de migración celular colectiva. Su trabajo transdisciplinar se observa particularmente en la escritura, performances y su activismo LGBTIQ+. Se destacan sus intervenciones urbanas, realizadas junto al Colectivo Universitario de Disidencia Sexual, CUDS. Desde el año 2019 es miembro de la cátedra “Amanda Labarca” de la Universidad de Chile, la primera cátedra feminista en esa universidad. En 2020 dictó el curso “Metáforas biológicas y producciones de disidencia sexual para entender el virus” en el Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en la Universidad de Valparaíso (Chile). Algunos de sus libros publicados son: *Ojos que no ven* (2019), junto a Paz Errázuriz; *Emancipar la lágrima. Ensayos transdisciplinarios sobre arte, ciencia y activismos de disidencia sexual* (Trio Editorial, 2021) y *Microscopio invertido* (Libros del Cardo, 2022).

3er Encuentro (8 de agosto de 2023). INTERSTICIOS DE LA INVESTIGACIÓN ENTRE LA BIOLOGÍA, LA NEUROCIENCIA Y EL GÉNERO.

Cantidad de participantes (aproximado): 17

Modalidad: presencial

Para esta última reunión, el Dr. Facundo Rocca (Centro Ciencia y Pensamiento) participó como expositor, presentando el trabajo que lleva a cabo como integrante del Grupo BIOS. Vinculado al Centro Ciencia y Pensamiento, este equipo efectúa investigaciones sobre filosofías contemporáneas, nuevas biológicas y biopolíticas subalternas. Puntualmente, su exposición se centró en la incorporación de la perspectiva de género en la filosofía y la biología, las disciplinas principales abordadas por este grupo de investigación. En tanto, la Dra. Lucía Ariza abordó la transdisciplinariedad y la incorporación del género en las neurociencias, encontrando puntos de contacto y particularidades con la propuesta de BIOS y describiendo su situación personal como científica social en ámbitos de las ciencias naturales. Ella, al igual que el resto de expositores del ciclo, ha trabajado para encontrar puntos de diálogo entre ambos campos disciplinares.

El evento fue coordinado por el Mg. Leandro Prieto de la DGyDS y moderado por la investigadora Sol Gui, de Lectura Mundi. Luego de la exposición, se habilitó a la interacción con el público, quienes efectuaron preguntas y comentarios.

Biografía de Facundo Rocca: Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Filosofía por la UNSAM y la Université Paris VIII. Actualmente es becario postdoctoral en el Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (CONICET/EH-UNSAM) y profesor adjunto de "Introducción a la filosofía" en la Escuela de Política y Gobierno de la UNSAM. Además, es investigador miembro del Centro de Ciencia y Pensamiento, en donde coordinó el seminario "Tecnociencia y feminismo. Lecturas de Dona Haraway". Forma parte de BIOS, colectivo interdisciplinario de investigación sobre filosofías contemporáneas, nuevas biológicas y biopolíticas subalternas. Algunos trabajos surgidos de esta línea de investigación son: *Apuntes para una biopolítica desde abajo* (2021, Jacobin AL); *Una genealogía tecno-feminista de las biopolíticas subalternas* (2021, Jacobin AL); *Humanidades, posthumanidades, humusidades* (2021, Común); *Biofeminismos y posthumanismos biológicos: para una cartografía del giro corpo-materialista en las teorías críticas contemporáneas* (2022, II Congreso Int de Cs. Humanas - UNSAM).

Biografía de Lucía Ariza: Es Doctora en Sociología por la Goldsmiths University of London, Reino Unido e investigadora del CONICET. Asimismo, es coordinadora y docente de la Especialización en Genética, Derechos Humanos y Sociedad de la Universidad Nacional Tres de Febrero. Sus áreas de especialización son la sociología y la antropología de la salud, los estudios de género y los estudios sociales de ciencia y técnica. Particularmente, aborda la relación entre ciencia, técnica y persona en la esfera de las biotecnologías en Argentina.

En síntesis, los tres encuentros permitieron vislumbrar el cumplimiento del objetivo propuesto en el desarrollo inicial del ciclo: se logró sostener un espacio reflexivo entre mayo y agosto de 2023, en donde se compartieron experiencias investigativas transdisciplinarias con una audiencia heterogénea. Sello distintivo del ciclo, el cruce de disciplinas aportó humildemente a la superación de viejas rivalidades epistémicas entre las ciencias sociales/humanas y las exactas/naturales. Asimismo, constituyó un aporte al encuentro disciplinar entre aquellos dos grandes campos del saber y la teoría de género que, paradójicamente, se encuentra en los márgenes de las ciencias sociales y mucho más aún de la biología. Es en este aspecto que se encuentra con la neurociencia, compartiendo la incomodidad que estas áreas de estudio le imprimen a las disciplinas directamente relacionadas a ellas. El carácter liminal del enfoque de género como de la neurociencia ha implicado una posición marginal que presenta desafíos particulares para quienes investigan temáticas afines. Por estas razones, podemos decir que este ciclo constituyó un prominente lugar de encuentro para docentes, estudiantes y personal no docente de nuestra universidad y otras casas de estudios, tendiendo puentes entre las diversas disciplinas y las teorías que las sustentan. Indudablemente, las experiencias concretas de investigadores que trabajan desde la transdisciplinariedad exitosamente constituyen un aliciente que insta a trabajar en temáticas novedosas y desafiantes para la neurociencia y el género.

Interrogantes surgidos en el primer y segundo encuentro

En este apartado⁷ recuperamos algunos disparadores que nos surgieron a propósito de la presentación de temas/problemas expuestos en las ponencias del Ciclo “Neurociencias y Género” en la UNSAM. Nos resultó adecuado compartir algunas preguntas que se plantearon en el primero y segundo encuentro: ¿Dónde empieza el sexo biológico y el género social, si acaso cabe tal división? ¿Cómo se relaciona la actividad neurológica del cerebro con la identidad de género? Posibles respuestas se pueden elaborar a partir de un concepto abordado en los encuentros: el concepto de “epigénesis”⁸, el cual convoca a pensar la biología desde la filosofía y de qué manera se construyen los discursos para explicar determinados procesos en dicha ciencia.

Este ciclo permitió valorizar la categoría metáfora, tan discutida por Haraway (2000), quien la considera dinámica y plástica. Para pensarlo en términos más concretos, la autora compara nuestros cuerpos con esa categoría y a los objetos que nos rodean como parte congelada de la historia, es decir más estáticos. Trasladado a la ciencia, cabe reflexionar sobre la relación ¿intrínseca? entre teoría y metáfora. Al fin y al cabo, el discurso neurocientífico deviene también de una metáfora, como también lo hace la teoría de género; es decir, son equivalentes al cuerpo y conllevan una condición de plasticidad. Por tanto, ambas deben hacer un esfuerzo adicional por insertarse en los núcleos de sus ciencias -en los objetos congelados- y, en el caso de la neurociencia, superar la barrera de la aparente neutralidad en biología. En ello puede nutrirse enormemente de la teoría de género, puesto que ésta logró desestructurar ese posicionamiento epistemológico aparentemente neutro con el que la ciencia ha analizado los cuerpos vivientes. Continúa Haraway planteando que incluso los embriones moldean las metáforas. Premisa provocadora por antonomasia, permite reflexionar sobre la incorporación

⁷ En el siguiente apartado, que comprende un análisis sobre el tercer encuentro del ciclo, se responde a otro interrogante.

⁸ *f. Biol.* Doctrina según la cual los rasgos que caracterizan a un ser vivo se configuran en el curso del desarrollo, sin estar preformados en el huevo fecundado.

de la perspectiva de género en campos disciplinares en principio ajenos a sus postulados. Así, las neurociencias pudieron efectuar un análisis crítico sobre temas como la diferencia sexual, las nociones heteronormativas acerca de la orientación sexual o la definición de variables para clasificar la identidad de género.

Los estudios de neurociencia y género abordados en este ciclo brindaron la posibilidad de desmitificar narrativas añejas construidas a partir de la “objetividad” que proclaman las ciencias exactas. A modo de ejemplo, es posible mencionar la metáfora que se reconoce en el proceso embrionario: asociar los óvulos -gametas femeninas- con lo pasivo, poco productivo, a la espera de que llegue el espermatozoide; la gameta masculina, proveniente de atravesar muchos obstáculos para finalmente penetrar al óvulo y provocar la fecundación. En función de este relato, podemos afirmar que el binarismo y la asignación de roles del sistema sexo-género se ponen en juego desde el principio de los tiempos de un ser humano.

Expone Jorge Diaz, en el segundo encuentro, cómo se presenta en la obra de Haraway la importancia que tiene la biología del conocimiento. Ésta permitió romper con los postulados del preformismo, según los cuales existían pequeñas personas en el espermatozoide que comenzaban a desarrollarse luego de la fecundación. Este paradigma se mantuvo vigente durante muchos años, hasta la irrupción del postulado epigenético que planteaba que las células generaban distintos patrones de migración que, a su vez, eran estimulados por ciertos factores del citoplasma y el ambiente. En su libro “La invención de los sexos”, Ciccía (2022) postula que no somos nuestros genes, sino que es la interacción con el ambiente la que los regulan y genera que se manifiesten o no. Dicho de otro modo, los sistemas fisiológicos son dinámicos y pueden ir cambiando a lo largo de la vida, a partir de la capacidad que tiene la especie de incorporar la experiencia dada por factores ambientales, psicosociales y cultural-simbólicos.

En sus primeros estudios realizados desde las neurociencias, Anelis Kaiser Trujillo expuso en el primer encuentro los condicionamientos con los que se presentaban las investigaciones tradicionales en ese campo disciplinar: se tomaba como punto de partida una diferencia cerebral entre hombres y mujeres que, además de que

no era cuestionada, provenía de una muestra no representativa (20 personas). A tal punto que, en la actualidad, se continúan replicando los resultados de aquellos estudios -realizados hace ya más de 20 años-, con la finalidad de sostener el postulado de las diferencias cerebrales entre hombres y mujeres. La estrategia de publicar los mismos resultados con cierta periodicidad, exaltando las aparentes diferencias y evitando presentar las no diferencias, permite inferir que hay una necesidad en la comunidad científica de sostener el binarismo y las diferencias que esto implica.

Según la exposición de Anelis, las neurociencias consideran al sexo/género como una variable dura, a diferencia de los estudios de género, que la consideran un fenómeno social. En este último caso, son el resultado de la interacción humana y las estructuras sociales, con cierta posibilidad de agencia. Para superar esta dicotomía, en su última investigación, con la finalidad de determinar diferencias neurolingüísticas, Anelis evitó aplicar la variable sexo a la muestra seleccionada. Según plantea la psicolingüística, existen niveles de experimentos en torno al lenguaje que favorecen, en el análisis verbal, supuestamente a hombres, otros niveles que favorecen supuestamente a mujeres y otros a nadie. Anelis tomó estas tres condiciones para aplicar a todas las personas que se vieron involucradas en su estudio. Sus resultados preliminares arrojaron una diferencia sobre la comprensión textual en dos grupos de personas que se autodefinen (*self define*) como mujeres, mientras otro grupo se autodefine como hombres. La investigadora explicó que aún requiere tomarse el tiempo para analizar dicha diferencia y que, a su vez, existe una gran controversia en la red de colegas de la cual forma parte sobre aceptar diferencias basadas en el *self define*. Otro de los resultados, basados en la información recopilada a lo largo de todo su estudio, le permitió realizar un agrupamiento de los participantes, a partir de la correspondencia de cada uno de ellos con diferentes variables. Se establecieron así tres grupos: grupo género A; grupo género B; grupo género C. Con posterioridad se ocupará de relacionar estos grupos con una actividad cerebral para saber si existe lateralidad con respecto al lenguaje. Su intención, a partir de dicho estudio, fue entrelazar dos enfoques epistemológicos diferentes, las

neurociencias con los estudios de género; o, dicho de otro modo, poder mirar un mismo objeto de estudio con ambas lentes.

En el segundo encuentro, Lu Ciccía realizó un recorrido por la obra de Haraway, con la finalidad de poner en relevancia que la metáfora tiene un sentido fundamental. Trajo a colación la idea de cambio de paradigma de Thomas Kuhn, en relación a cómo entendemos la producción de conocimiento científico y la manera en la que se cristaliza un conjunto de ideas avaladas por una comunidad científica. Con esto, nos brindó una provocativa y sugerente idea que relacionamos con los postulados mencionados en este artículo. Nos referimos a las posiciones de autoridad que ocupan personas en grupos ya de por sí elitistas, quienes deciden qué es válido y que no para la ciencia en una época histórica determinada. En palabras de Ciccía:

“ya no como una deliberación de verdad de comunidades científicas que pareciera que no tienen intereses atravesados por la raza, la clase y las diferencias sexuales, sino por una producción de conocimiento embebida en esos valores” (Ciccía, 2023).

Siguiendo a Haraway, menciona que, en la construcción de los discursos que profesa la biología del conocimiento, se pone de manifiesto la subjetividad de quienes construyen las narrativas basadas en una cis masculinidad blanca y heterosexual que, según sus intereses, tiene una motivación por descubrir y develar “la verdad”. A modo de ejemplo, hizo referencia a cómo las neurociencias, basándose en la teoría de la complejidad -que propugna un estadio máximo de complejización para organismos de una misma especie-, se refieren a la masculinización del cerebro. Como puede inferirse, el postulado considera que ese máximo estadio de complejidad es alcanzado solamente por el varón cis. También siguiendo a Haraway, Jorge Díaz denunció que la producción del conocimiento es un privilegio de los hombres cis. Son ellos quienes logran construir teorías generales para entender a los seres vivos en su completud.

Para concluir este apartado, y a modo de dar una respuesta que abarque los temas abordados en el primer y segundo encuentro, podríamos decir que resulta

necesario desentrañar los conceptos que componen a las metáforas -planteadas tanto en la biología del desarrollo como en otras ciencias, disciplinas y también en las metáforas coloquiales de las cuales hacemos uso cotidianamente en la sociedad sin ningún tipo de cuestionamiento- que buscan construir discursos hegemónicos en beneficio de algunos y en desmedro de otros.

Tercer encuentro del ciclo: las trayectorias liminales como reflexión de nuestras propias prácticas

Luego de los interrogantes surgidos a raíz de las dos primeras jornadas, verbalizados en el apartado anterior, consideramos fundamental recuperar el tercer encuentro adentrándonos en las trayectorias personales de quienes expusieron, así como de quienes escribimos este artículo. Compartimos con los expositores los desafíos adicionales que atravesamos quienes trabajamos en la promoción y defensa de los derechos de las mujeres y personas LGBTIQ+ en la academia y la gestión. Precisamente porque las ciencias sociales en las que nos formamos no han considerado prioritario al género y la diversidad en sus planes de estudio, al menos en la época en la que las transitamos como estudiantes. Y en el caso de la gestión, la matriz cis heteropatriarcal imperante estructuró también las instituciones de las que formamos parte, implicando resistencias históricas a la transversalización de las políticas de género.

Sobre las historias de vida detrás de las investigaciones presentadas, también conllevan desafíos extra, propios de trabajar en temáticas que salen de la norma impuesta por los campos epistémicos. Por osadas y novedosas, estas investigaciones fueron difíciles de difundir y ser aceptadas por la comunidad científica, debiendo sus investigadores sortear obstáculos adicionales a los de por sí complejos -aunque apasionantes- caminos de la investigación. Esto ha sido presentado por Lucía Ariza, en su recorrido como investigadora. Proveniente de la sociología, “osó” cruzar límites para adentrarse en terrenos de la biología y la neurociencia. Algo similar ocurrió con Facundo Rocca, quien formado en las ciencias sociales y humanas se atrevió a investigar epistemológicamente a partir

de preguntas que demandaban nutrirse de otras ciencias. El grupo BIOS del que forma parte da cuenta de esta síntesis y de que el diálogo transdisciplinar es posible. En este sentido, reflexionamos sobre las dificultades de abordar temáticas poco exploradas y lograr consensos, publicar, conseguir becas o financiamiento, ejercer la docencia, cuando se toma la decisión de llevar una vida liminal en la ciencia.

Finalmente, nos preguntamos lo siguiente: ¿Cómo aprehender problemas de investigación en neurociencias, aún a sabiendas de que las ponencias presentadas cruzan este campo disciplinar de la biología con una temática familiar para nosotres, como lo es la teoría de género? Sin dudas, esto representa un desafío adicional para quienes provenimos de una formación alejada de las ciencias naturales.

Reflexiones finales

A través del ciclo hemos intentado reflexionar acerca de lo metafórico que se pone de manifiesto en los estudios de neurociencia y género, pudiendo desmitificar narrativas construidas a partir de la “objetividad” que proclaman las ciencias exactas y, de esta manera, cuestionarnos también por las pocas revisiones que ocurren desde las ciencias sociales sobre los estereotipos construidos a razón de un deber ser. Habiendo llegado a la instancia final de este artículo, nos interesa retomar un interrogante que se abrió para pensar el diseño y ejecución del mismo, el cual se preguntó por los desafíos de la incorporación de la perspectiva de género en las neurociencias. Y acompañado a ello, sobre el propio posicionamiento de quienes transitan esa instancia liminal de los campos disciplinares.

No fue nuestro objetivo intentar resolver los problemas temáticos del cruce disciplinar entre la neurociencia y el género; en todo caso, ello fue tarea de quienes expusieron en los tres encuentros. No obstante, producto de sus exposiciones podemos arrojar nuestra primera conclusión: que debemos superar los coletazos del positivismo y superar la idea de que los campos disciplinares son pensamientos estancos. En este sentido, confirmamos que los productos de

quienes apuestan por la transdisciplinariedad son posibles y enseñan muy buenos resultados. Asimismo, nos ponen en jaque a quienes nos formamos a uno u otro lado del universo científico, logrando comprender que el acercamiento con el campo históricamente “rival” es factible. Esto nos nutre, nos invita a reflexionar sobre temáticas que, de no correr estos riesgos, quedarían vedadas en la ciencia. Por eso, entendemos que el beneficio es triple: **(i)** un primer beneficio comprendido en el par ciencias exactas y naturales/ciencias sociales y humanas, que se retroalimentan; **(ii)** un segundo par, este caso pensando en el aporte de la teoría de género a las ciencias sociales y de la neurociencia a las naturales; **(iii)** por último, en el aporte que ambas subdisciplinas -la neurociencia y el género- se generan para sí. Este último beneficio es quizás nuestra más prodigiosa metáfora, siguiendo la idea de Haraway y pensando en lo hermenéutico de nuestra reflexión: los proyectos de investigación, libros, artículos y grupos en los que circulan Anelis Kaiser Trujillo, Lu Ciccía, Jorge Díaz, Lucía Ariza y Facundo Rocca son el detonante de la liberación de más de 200 años de tensión en la ciencia binaria, positiva y que se construyó desde la idea de oposición, fogueada por las dicotomías naturaleza/cultura y ciencias duras/ciencias blandas. Ello fue también responsabilidad del patriarcado, encargado de sostener estos binarismos como parte de un sistema de creencias y valores que jerarquizaron ciertos campos del saber, los cuales podemos asociar a la figura del varón cis heterosexual letrado de Europa occidental y central que dominó (y domina) la ciencia.

La segunda reflexión pretende ubicar como protagonista a la metáfora, para lo que resulta necesario desentrañar los conceptos que componen las mismas. Abordados mayormente en el primer y segundo encuentro, las metáforas se encuentran tanto en la biología del desarrollo como en otras ciencias y disciplinas; pero también existen metáforas coloquiales, de las cuales hacemos uso cotidianamente en la sociedad. Ahora bien, más allá de en dónde éstas se encuentren, lo cierto es que como sociedad las hemos naturalizado y, por esta razón, no ejercemos sobre ellas ningún tipo de cuestionamiento. Como consecuencia, no advertimos que buscan construir discursos hegemónicos, en beneficio de algunos grupos sociales y en desmedro de otros.

Por tal motivo, consideramos que la ceguera epistémica instaurada socialmente -el afán por sostener las dicotomías jerarquizadas de nuestro sistema socio cultural y político-económico- ha vedado la inter y transdisciplinariedad; en consecuencia, nos ha privado de brindar soluciones sociales a problemas aparentemente biológicos, reduciendo el abordaje de cuestiones de salud -como el acompañamiento transicional de personas travestis y trans o el respeto por la intersexualidad- al mero campo de la medicina correctiva. Como solución, la transversalidad de género constituye una estrategia metodológica y política; un posicionamiento ideológico que, frente al quehacer universitario, posibilita identificar situaciones de violencia y discriminación por razones de género en nuestros ámbitos.

De manera análoga, desde las neurociencias existe un condicionamiento en la producción de resultados, con la finalidad de sostener diferencias acabadas entre hombres y mujeres. Sostenidas en la posición sesgada que implica el binarismo de género, son funcionales a la jerarquización social devenida de un sistema cis heteropatriarcal. Al igual que con la presión ejercida desde las ciencias hegemónicas hacia las subalternizadas, este mecanismo opresor ha mantenido en clara posición de desventaja a los grupos sociales no comprendidos en la norma. En este caso, la ceguera epistémica se encuentra en los propios estudios de la neurociencia tradicional, compartidos por los expositores, los cuales, al determinar características que se corresponden para cada sexo/género, ponen de manifiesto la existencia de fundamentos para justificar discursos meritocráticos. Subyace a esto una intencionalidad política, cuyo objetivo es el de sostener el discurso dominante en la sociedad y, así, el statu quo.

Una tercera reflexión que queremos compartir se vincula a la necesidad de problematizar conceptos para identificar su trasfondo y la intencionalidad que portan en cuanto a sus implicancias en la sociedad. En este sentido, el ciclo Neurociencias y Género nos invitó a pensar cómo se validan las teorías del conocimiento. Y siguiendo el planteo de Haraway, nos vimos en la necesidad de recoger conceptos que transicionaron de los lugares de conocimiento para proponer una metáfora en la propia biología. Análogamente, esto puede reconocerse también en otras disciplinas científicas en las cuales nos vemos

involucradas. Entonces, tal como fue mencionado en el segundo encuentro, resulta preciso reflexionar sobre el hecho de que hacer ciencia con perspectiva de género nos propone un abordaje superador a lo que los discursos científicos tradicionales han querido instalar, invitándonos a transitar narrativas diferentes.

La última reflexión que queremos compartir se vincula más estrechamente al último encuentro, en donde los expositores compartieron sus recorridos personales en la ciencia liminal. Sus decisiones por investigar temas transversales a las agendas clásicas implicó desafíos adicionales en lo que atañe a la inserción laboral e investigativa. Esta posición algo marginal en sus carreras nos llevó a reflexionar sobre nuestra propia posición como ejecutores de investigaciones, políticas y proyectos sobre género y diversidad. Si la agenda de género quedó rezagada de las propias ciencias sociales durante mucho tiempo -y sin duda, fue más marginal aún para las ciencias duras-, lo mismo ocurrió en las instituciones. No ajena a ello, la universidad ha mostrado también las resistencias propias de la estructura sobre la que se cimentó; y no ha sido sino hasta tiempos recientes que vio incorporar algo de la transversalización en sus agendas. No obstante, son muchos los desafíos para las áreas de género en el Estado y la sociedad civil, precisamente porque nuestra agenda se observa todavía hoy desde una mirada liminal.

Tomando las trayectorias de nuestro equipo de expositores como una metáfora de lo que sucedió con la división positivista en las ciencias duras y las sociales, la razón de ser de este ciclo permitió constatar que, de igual modo, el determinismo de sexo/género ha sesgado las problemáticas biológicas, adjudicándole a lo “natural” una impronta de pasividad y no flexibilidad. Afortunadamente, la interdisciplinariedad que se dejó entrever en estos encuentros enriqueció sobremanera los debates mediante la filosofía contemporánea y las nuevas acepciones sobre la biología, al abogar por un modelo superador de aquella dicotomía naturaleza-cultura que alejó a los campos disciplinares y, en consecuencia, no les permitió pensar transversalmente.


Para cerrar, nos interesa invitar a toda aquella persona interesada en estas temáticas a seguir pensando y abrir nuevas preguntas que posibiliten continuar desarrollando conocimiento sobre la neurociencia y el género, así como sobre

cualquier otro acercamiento entre disciplinas y campos del saber que parecían condenadas a un crónico enfrentamiento. En este sentido, la posición activa de les “oyentes” en nuestro ciclo ha constituido un estímulo hacia pensar nuevas o reformuladas ideas -como también dudas-. Reconocemos que, paradójicamente, este proceso cognitivo constituye una serie de estímulos neuronales, a propósito del campo disciplinar que contuvo al ciclo: las neurociencias. Dichas conexiones neuronales dejan una marca en la memoria o en los cuadernos y computadoras en la que transferimos nuestras reflexiones y cuestionamientos. Este proceso constituye el cierre del ciclo y, precisamente, hace honor a la palabra: el ciclo atravesó investigadores, organizadores y participantes; todes lo hemos transitado desde una posición que trasciende las fronteras de las ciencias y las áreas temáticas, como así también la de los docentes, no docentes y estudiantes trazadas en la propia universidad, dándonos al encuentro y la reflexión colectiva.

Bibliografía

Aguilar García, Teresa «El sistema sexo-género en los movimientos feministas», Amnis [En línea], 8 | 2008, Publicado el 01 septiembre 2008, consultado el 21 febrero 2024. URL: <http://journals.openedition.org/amnis/537>; DOI: <https://doi.org/10.4000/amnis.537>

Ciccia, L. (2023, 29 de junio). El papel de las metáforas en la producción del conocimiento biológico [Conversatorio]. Neurociencias y Género: diálogos en la transdisciplinariedad, Buenos Aires, Argentina.

 Sexo/género en el cerebro y sexualidad en la neurociencia.

Ciccia, L. (2022). La invención de los sexos - Como la ciencia puso el binarismo en nuestros cerebros y cómo los feminismos pueden ayudarnos a salir de ahí. Siglo XXI.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.

_____. (2000). *Diffraction as a Critical Consciousness. How Like a Leaf. An Interview with Thyrza Nichols Goodeve*. Nueva York: Routledge.

Rubin, Gayle (1996). "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 35-98. México: PUEGUNAM.

Lorber, J. (2006). Shifting Paradigms and Challenging Categories. *Social Problems*, 53(4), 448-453. <https://doi.org/10.1525/sp.2006.53.4.448>

Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.